

Con Riordan Roett

“EL MERCOSUR YA HA ENCALLADO”

El director de la Universidad John Hopkins analiza el panorama político latinoamericano

F. M.

Con un curriculum repleto de títulos y cargos como integrante y/o asesor de instituciones como el Foro Económico Mundial y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el doctor en Ciencias Políticas Riordan Roett se ha especializado en Estudios Latinoamericanos como catedrático de la Universidad John Hopkins y sigue de cerca los vaivenes políticos uruguayos y también del continente.

—¿Cuál es su visión de los diversos gobiernos de izquierda en América Latina?

—En la última década emergieron dos grupos de gobiernos. El primero está caracterizado por observancia fiscal, respeto por las fuerzas del mercado y un énfasis en la competitividad: Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y tal vez Perú. El segundo grupo se apoya en mayor medida en una retórica populista, de menor interés o preocupación por la competitividad global o en la inversión en recursos humanos. Este grupo comprendería Venezuela, Nicaragua, Ecuador y Bolivia. Una característica importante que divide a los grupos es la estabilidad y consolidación política. Aquellos más interesados en las realidades globales y cómo funcionan los mercados son democracias consolidadas o en proceso de consolidación. El segundo grupo está atrapado en políticas dominadas por el caudillismo o realizadas bajo la antigua lucha de reemplazar o destruir a la clase política tradicional.

—¿Cuáles de éstos han sido exitosos?

—Si tuviera que elegir, Brasil, Chile y Uruguay lideran la lista. Colombia también estaría ahí, apoyado en una buena gestión macroeconómica pero exceptuando la presente amenaza de las Farc y las injerencias venezolanas en sus asuntos internos. Estos países han asu-

mido la globalización y han cosechado los beneficios de una baja inflación, reservas altas y bancos centrales autónomos o independientes. El mejor ejemplo es Brasil, con un *investment grade* por todas las agencias por la continuidad de las políticas, con Lula, del gobierno de Cardoso. Los inversores piensan que el próximo gobierno democrático en Brasil, más allá de su color partidario, seguirá por ese camino.

—¿Cree que esos gobiernos pueden esperar cambios importantes en sus relaciones con Estados Unidos teniendo en cuenta la llegada de Barack Obama a la presidencia?

—Estados Unidos sigue siendo relevante pero nada comparado con la presencia hegemónica desde hace unas décadas. El nuevo jugador importante es China. Recientemente reemplazó a Estados Unidos como el principal socio comercial de Brasil y es un socio importante para los países con costa al Pacífico. Hay importantes inversiones chinas en el sector mine-

personalidades importan, claro. Pero el progreso de la última década deja poco lugar para una decisión errática de cambiar el rumbo o la decisión de apartarse de un modelo exitoso de desarrollo en cada uno de esos países. Tampoco veo un cambio en el otro grupo, el de Venezuela. Cada país enfrenta realidades culturales y políticas totalmente diferentes y las políticas reflejan claramente esa realidad.

—¿El Mercosur logrará un proceso de armonización y buenas relaciones tanto internamente como con otros países o asociaciones como el Nafta o la Unión Europea?

—El Mercosur ya ha encallado. La aún pendiente admisión de Venezuela va a politizarlo y dificultará acercarlo a un modelo como el Nafta o la Unión Europea. El Mercosur nunca ha sido capaz de “institucionalizarse” a sí mismo, en el sentido de que no ha desarrollado mecanismos de resolución de disputas que podrían generar rutinas para los conflictos, en lugar de verse obligados a recurrir



BIORN MAYBURY-LEWIS



BIORN MAYBURY-LEWIS

La reciente votación en Uruguay indica una continuidad en la dirección política del país”

ro, por ejemplo. La diplomacia Sur-Sur es cada vez más importante para Pekín, y los países de América del Sur van a tener un papel destacado en ese proceso. China y Brasil trabajan juntos como parte del comercio y las finanzas del BRIC (Brasil, Rusia, India y China). La administración Obama es sensible a las metas de desarrollo de la región, pero los dos *défectos* que asolan a Estados Unidos evidencian que Washington tiene poco espacio para maniobrar en la región. Y mientras la posición proteccionista continúe en el Congreso, habrá pocas oportunidades para abrir el mercado estadounidense a las exportaciones sudamericanas.

—¿Cómo evalúa la posibilidad de un cambio en la dirección política en estos países?

—Las elecciones que se vienen —Chile, Brasil y Colombia— y la reciente votación en Uruguay indican una continuidad en la dirección política de cada país. Las

a las frecuentes cumbres presidenciales. Las diferentes estrategias comerciales de Argentina y Brasil han sido otro obstáculo hacia la consolidación. Uruguay nunca sintió que obtenía mucho del Mercosur y está en lo cierto. Por eso, al igual que muchos otros intentos de integración a lo largo de las décadas, Mercosur va camino a los libros de historia.

—¿Cómo ve la división política en Uruguay? ¿Hay un peligro de un mayor polarización entre izquierda y derecha?

—La transición en Uruguay es muy interesante. La decisión crítica para José Mujica, si gana, es decidir el camino económico apropiado para el país. Si, de verdad su vicepresidente es la figura clave de ese plan, los mercados no tienen nada que temer. Y la estabilidad económica después de una segunda vuelta es muy importante para un país pequeño que necesita causar una buena impresión en el mercado internacional. ♦